

<http://www.lacapital.com.ar/opinion/yrigoyen-y-la-chusma-radical-n1270107.html>

Hipólito Yrigoyen, y la chusma radical

Por Pablo Yurman



El 12 de octubre de 1916 Hipólito Yrigoyen asumía el cargo de Presidente de la Nación, convirtiéndose en el primer político radical en llegar al poder. Pelagio Luna juró como vicepresidente, en una jornada histórica marcada por la presencia masiva del pueblo en los actos oficiales, acompañando al flamante mandatario. Esa presencia de una muchedumbre que había permanecido ajena a las cuestiones públicas era lo que algunos comenzarían a denominar despectivamente como la "chusma" radical.

Para ser justos, puede afirmarse que Yrigoyen no se habría convertido en el primer presidente radical en llegar al poder por elecciones transparentes si dos políticos vinculados con el antiguo régimen político, instaurado por Mitre pero afianzado fundamentalmente a partir de la llamada Generación del '80, no hubiesen contribuido, cada uno de ellos a su modo, a que se llevaran a cabo y se respetaran en su resultado las elecciones presidenciales de un siglo atrás.

Me refiero a Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza. El primero asumió la presidencia en 1910, falleciendo en el ejercicio cuatro años más tarde, justo en el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Era don Roque un hombre que, no obstante ser parte del Régimen al que

el radicalismo había declarado la guerra desde sus inicios, tenía plena conciencia de que una de las peores características del sistema, consistente en el escamoteo de la voluntad popular, debía ser modificada de raíz, aún a riesgo de que luego de transparentado dicho sistema electoral, diera como resultado lo que muchos liberales temían: que el radicalismo accediese limpiamente al poder y no pudiera ser desalojado nunca más de ese sitio. Luego de algunas reuniones privadas entre Sáenz Peña e Yrigoyen, se acordó, en un típico pacto de caballeros propio de la época, sellado con un apretón de manos, en que apenas asumiera la presidencia el primero de ellos enviaría los proyectos de reforma del régimen electoral, cosa que fue cumplida escrupulosamente dando lugar a lo que se conoce como Ley Sáenz Peña que, en rigor fueron tres leyes, instaurando el sufragio universal, obligatorio y secreto, tal como hoy lo conocemos con poquísimas modificaciones..

Yrigoyen se comprometió, por su parte y como conductor del radicalismo, a que su partido abandonaría toda política revolucionaria, la cual, iniciada en 1890, había asumido dos formas definidas. Una, la de los alzamientos armados contra los sucesivos gobiernos liberales, tanto en 1893, 1895, 1903 y 1905, que con epicentro en las grandes ciudades, fueron desbaratadas sin que la nueva fuerza política lograra su objetivo de hacerse del poder. La otra, mucho más inteligente, consistió en el "abstencionismo revolucionario", es decir, en no presentar candidaturas radicales para no convalidar de ese modo lo que era, de hecho, una farsa electoral dominada por recurrentes fraudes.

Fallecido Sáenz Peña, asumió el poder ejecutivo Victorino de la Plaza. Justo es reconocer que este político salteño, no obstante oponerse a la reforma electoral implementada por su predecesor, cumplió su voluntad en pos de la pacificación del país, no derogó el nuevo sistema electoral (pese a contar con mayoría parlamentaria para hacerlo) y, finalmente, una vez conocidos los resultados de los colegios electorales no sucumbió a la tentación de anularlas, como algunos hombres de su entorno le sugirieron en privado.

LA REPARACION HISTÓRICA

La llegada de Yrigoyen a la presidencia marcó diferencias notables con las políticas llevadas a cabo por el antiguo régimen liberal. En ese sentido apunta el historiador Héctor Petrocelli que "formó su ministerio con figuras que, salvo alguna excepción, no brillaban ni por su apellido ni por su posición social".

Quizás el primer mandato de Yrigoyen sea recordado fundamentalmente por lo que se llamó "política de reparación", consistente en sanear la administración pública, esencialmente en lo que al respeto irrestricto de la voluntad popular refiere, de las viejas corruptelas electorales. Es por esa razón que el flamante presidente utilizaría una herramienta constitucional, la "intervención federal" que le permitía reparar de a poco las distintas situaciones provinciales. Al respecto agrega el citado historiador que "Las intervenciones federales, tendientes a poner a las provincias en condiciones electorales, se concretaron despaciosamente por decretos del poder ejecutivo en momentos en que

estaba en receso el Congreso. Salvo las provincias gobernadas por radicales, que habían obtenido el poder por la vía legítima, las demás fueron intervenidas: los interventores enviados sólo tenían por misión llamar a elecciones cabales, y fuera cual fuera el ganador, la provincia debía ser entregada al legítimo triunfador." El presidente honraría su palabra y en distritos donde triunfó la oposición, como en Corrientes y San Luís, la libre elección popular fue respetada.

Sin embargo, otros rasgos de su gobierno dan clara pauta de una ruptura con las políticas llevadas a cabo por la Generación del '80. Algunos proyectos del poder ejecutivo no pudieron ser aprobados por no contar con mayoría en el Senado, como por ejemplo el de Código del Trabajo, cuyo contenido apuntaba a un reconocimiento de derechos de los trabajadores en circunstancias históricas en las que los derechos sociales eran aún una quimera.

Por primera vez en décadas en el ámbito de las relaciones exteriores de nuestro país volvería a utilizarse una palabra que había quedado en el olvido: soberanía. Pese a las públicas presiones de diversos sectores para que la Argentina ingresara en la Guerra Mundial, Yrigoyen mantuvo a rajatabla la neutralidad proclamada por Victorino de la Plaza.

Para finalizar, no es ajeno al personaje que se analiza, su mirada americanista, la que se habría de concretar con dos gestos: como contracara de la filiación antihispánica de los gobiernos que lo precedieron, Don Hipólito decretó el 12 de octubre como feriado nacional bajo la denominación de Día de la Raza, en obvia referencia a nuestra herencia cultural, común al resto del continente y paso necesariamente previo a toda política de integración regional.. Por otra parte, condonó la deuda impuesta al Paraguay como reparación por los gastos de la triste Guerra de la Triple Alianza.

Por todo ello es posible afirmar que la primera presidencia de Yrigoyen, de la que se cumple un siglo, marcó un punto de inflexión en el que las mayorías populares habrían de reclamar ser protagonistas de la política nacional.